

E 545

~~Handwritten scribbles and faint markings, possibly including the number 3.~~

2

L A S U M A
M E D I C I N A,

O P I E D R A P H I L O S O P H A L;
D E D O N D I E G O D E
T o r r e s , P r o f e s s o r d e P h i l o -
s o p h i a , y M a t h e m a -
t i c a s .

D E D I C A L Á .

A L A E X C E L E N T I S S I M A
S e ñ o r a D o ñ a L u i s a C e n t u r i o n , & c .
M a r q u e s a d e A l m a r z a , y F l o r e s
d e A v i s a , & c .

En Madrid: En la Imprenta de Don
Gabriel del Barrio, Impresor de
la Real Capilla de su Ma-
estad.

Se hallará en la Libreria de Fernando
Monge, frente las Gradas de San
Pbelipe el Real.

LA EXCELENTÍSSIMA SEÑORA DOÑA
Luisa Centurion, &c. Marquesa de Alz
marca, y flores de Aviz
la, &c.

SEÑORA:

DEsde la hermosa apacible con fus
sion de estos Bosques, en donde
vivo sobredorando lo siervo con
los subidos quilates de vassallo,
remito à V. Exc. la Piedra Philo
sosal, para que sea tambien de Toque, en
que se acredite, y pruebe el oro finissimo
de mi veneracion: Con vanidad la entrego
à la experiencia, y en todo tiempo respon
derè por su buena ley, pues en el crisòl del
agradecimiento, artifice el alma, despegò
su espiritu de las impurezas que padece el
mas bien dispuesto mineral de nuestra fragil
organizacion. El cuidado de este Papel
(que digo yo que me remite el Hermitaño)

es persuadir que puede el artificio, y la observacion trabajar vna Suma Medicina, para enriquecernos, y librarnos de toda futura, y presente enfermedad, la primera parte es despreciable en V. Exc. porque no contiene el mundo preciosidad que pueda hazerla mas poderosa: La segunda que cuida de la salud, es la que con mas gusto mio (y como menos falsa) remito à V. Ec. como quien desea tanto su vida; y por si en mis escritos se descubren algunos secretos, que con evidencia libren de futuras enfermedades, he querido que sea V. Ec. quien primero los disfrute; y quando no se me logre esta buena intencion, sirvase V. Exc. con el deseo de quererla inmortal.

Otras vezes en lo fucio de mis planas parlè à V. Exc. y al Marquès mi Señor, mis felicidades; y si dexàra à la pluma que dictasse las abundancias del animo, cada instante pregonàra sin descanso mis dichas, però como esta es sospechosa lisonjera, y en las Dedicatorias tienen perdido el credito las expresiones, las sufro en el alma, y sustento en el labio, espe-

rar

rando solo en el dezirlas, la deseada
ocasion de acreditarlas; y en quanto à es-
te beneficio, y mi agradecimiento bol-
verè à repetir, que estando à los pies
de V. Exc. me burlarè à cara descubier-
ta de la fortuna: sus alhagos, y sus ges-
tos los conozco embustes, sus propues-
tas mentiras, y solo à empujones po-
drá arrojarne de tal sagrado; y si por
desgracia mia pudiesse mas su corage
que mi cuidado, me ocultarà para siem-
pre el monte que oy me sufre, y hui-
rè de todo lo que qujera parecer em-
pleo, ò conveniencia, y solo serà vn
retraimiento, ò abandono mi destino;
contento siempre en la mayor descom-
didad, pues à todo lugar, y en todo
tiempo arrastrarè la dulcissima cadena de
mi fervidumbre, y yà la honra de aver
comido su pan, y ollado sus vmbra-
les no me la podrá quitar la mas ava-
rianta desventura. Guarde Dios à V. Ec.
en la feliz compania de el Marquès mi
señor, los años que puede, y yo de-
seo. De este retiro de V. Ec. Balverde,

y Abril ; treinta de mil setecientos y vein-
te y seis.

Excelentísima Señora:

D. Ls. P. de V. Ec. con toda ve-
neracion , y respeto.

Su siervo,

Diego de Torres
Villarroel.

Apro

APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO

*Fray Manuel Joseph de Medrano, Predicador
General, y Choronista de la Orden de Predicadores.*

M. P. S.

HE visto con gustooso cui-
dado el Papel de la *Su-
ma Medicina, y Piedra Philoso-
phal*, su Autor el Bachiller Don
Diego de Torres, Propheffor
de Philosophia, y Mathemati-
cas, &c. que V. A. se sirve re-
mitir à mi censura, y hallo,
que este estudioso ingenio, no
contento con aver desempe-
ñado la Profesion de Mathe-
matico, en los Pronosticos que
diò à luz estos años passados,
y le han hecho famoso en
nuestra España, quiere cum-
plir tambien la de Philosopho,
sin dexar de ser Mathematico,
pues el assumpto de esta Obra

¶

igual.

igualmente incluye los secretos que en el Mercurio, la Sal, y otros simples, ocultò, con prudente recato, la naturaleza; y el desvelo de arreglar las puntualidades del arte à las influencias celestes; y aun con todas estas observaciones, fatigas, y trabajos, no serà poco se logre el assumpto, hasta ahora infructuoso, en quantos desde Jano Lacinio, (a) emprendieron su execucion, fin que alguno aya conseguido mas que el desengaño de no alcanzar el estudio de los mortales à mayor termino, que à imitar imperfectamente, y como en sombras las producciones de la naturaleza, lo que explicitò con aguda discrecion el otro cortesano, que dixo:

*Por mas que el Mercurio, y Sal
Trabaje continuo empleo,
Se ha de quedar en deseo
La Piedra Philosophal.*

Que

(a)

*Vtrum metallis
mutari possint, Qui
dam Jano Lacinius
disputavit. Card. de
Reris varietate
lib. 10.*

Que el arte de la Alchimia sea verdadera, y que con su virtud se puedan producir varios efectos, es opinion de S. Alberto Magno, en su libro de Alchimia, vltimo de sus Obras, en la impresion moderna; pero el mismo Santo refiere, en los Libros de los minerales, que aviendo hecho experiencia de alguna plata, y oro alchimico, que llegò à sus manos, no sostiene su actividad del fuego, y que la reduce facilmente à las hezes de sus principios. (b) No niega el Santo Doctor la transmutacion de los Metales, pero afirma, que hasta su tiempo ninguno avia hallado la perfeccion de este arte, en la qual dize, (c) que todos, ò los mas yerran; (d) y verdaderamente à esta mas que à otra alguna, le viene el aforis-

(b)

Propter quod ego experiri fecit, quod aurum alchimicum, quod ad me devenit, & similiter argentum, postquam sex, vel septem ignes sustinuerit statim amplius ignitum consumitur, & perditur, & ad fecem quasi revertitur.

D. Alb. Mag. lib. 3. Miner. tract. 1. cap. 9.

(c)

Non impossibilem quidem metallorum transmutationem statuit :::: Sed artem hanc ab illo ad sua usque tempora inventam, aut opere completam negat.

Mag. Echard. Bibl. O.P. fol. 173.

(d)

Offendam omnes deviationes, & errores huius artis, in quibus multi, & fere

Fere omnes errant.
D. Alb. Mag. in
princip. lib. Artis
Alchim.

(e)

*Ars longa vita bre-
vis, experimenti
difficile, ocasto
preceps.* Hip. Aph.
1.

(f)

*Ad S. dicendum:
quod ars virtute
sua non potest for-
mam substantialem
auferre, quod ten-
sum potest virtus
naturalis agentis, ut
patet in hoc, quod
per artem induci-
tur forma ignis, in
lignis, sed quedam
forma substantiales
sunt, quas nullo mo-
do ars inducere po-
test, quia propria
activa, & passiva
invenire non potest,
sed in hu potest ali-
quid simile facere
sicut Alchemista fa-
ciunt aliquid simile
auro, quantum ad
acci-*

rismo de Hipocrates. (e)

El Angelico Doctor Santo Thomas niega absolutamente, sea posible la pretendida transmutacion de los metales, cuya produccion depende necesariamente del calor del Sol, y de disposiciones, y sitios determinados, que no puede proporcionar el arte.

(f) La misma sentencia sigue el celebre Professor de la Medicina Geronymo Cardano, afirmando, que el fuego no engendra otra cosa que fuego; y que son falsos todos los principios en que se fundan los Alchimistas. (g)

Estas razones hazen mas recomendable el trabajo del Autor, que una vez elegido empeño tan arduo, le trata con claridad, y methodo, impresionandose bien, y aun mejorando las noticias del Hermi-

ta

taño ; y enriqueciendo aun
mismo tiempo con otras muy
selectas , la curiosidad de los
Lectores , imitando en esto al
gran Virgilio , que entre los
preceptos de la agricultura
incluyó la mas dulce enseñan-
za , como dixo igualmente el
Marcial Inglès. (h) Y si en el
Autor corresponden à la cla-
ridad de las reglas la felici-
dad de los efectos podemos
recelar , que enriquecido con
el inagotable thesoro de esta
Piedra , suspenda el afàn de
sus festivos estudios , y nos
prive de los gustosos saineres
de su discrecion , contento
con desmentir el descredito
con que tantos han tratado
de inutil el desvelo ; que or-
dinariamente acaba de todos
modos con los caudales de sus
Profesores. (i)

Però entre los muchos que
da-

*Accidentia externa,
sed tamen non fa-
ciunt vestrum au-
rum , quia forma
substantialis aurum
non est per calorem
ignis quo utuntur
alchimistae , sed per
calorem solis in loco
determinato , ubi
viget virtus mine-
ralij , Et ideo tale
aurum , non habet
operationem conse-
quentem speciem.
D. Thom. in 2.
Dist. q. 3. 1. ad
5. & idem nepetit.
De Poa q. 6. art.
1. ad 8.*

(g)

*Ceterum hæc omnia
falsis innitun-
tur principijs, quæ-
do quidem ignis ni-
hil generat. Card.
ubi sup.*

(h)

*Carmina deterræ,
scribis Maro, culta
colendis.*

*Tu Lectoris agros,
ingeniamque Coleio
Ioan. Æven. lib.
2. epig. 149.*

(I)

*Rem decoxit iners
chimicus dum de-
coquit aurum.*

*Et bona dilapidat
omnia pro lapide.
Idem epig. 9. eius-
dem libri.*

(K)

*Aurum Virgilius de
stercore colligat enij
Quod fecit Virgilius
hoc facit, et me-
dicus. Idem.*

(L)

*Hunc labrine diem
numera meliori la-
pillo.*

*Qui tibi labentes
opponi caudius an-
nos.*

Peruis sat. q.

darán al Authór muchas en-
horabuenas, por aver halla-
do vn secreto, en que se jun-
ta con la possession del oro,
la seguridad de la salud, para
destruictar apaciblemente las
conveniencias que con él se
gozan; tendrá contra sí los
ceños de los Professores de la
nobilissima facultad de la Me-
dicina, (K) porque hallada
vna vez esta piedra, se acaba-
rán para siempre sus recetas,
y aforismos, y nos estarèmos
en aquellos candidos años,
que la severidad de Persio
atribuyò al influxo de lo di-
choso, (L) siendo para noso-
tros remedio casero nuestra
piedrecita, con la qual nos
andarèmos, seguros de todo
achaque, con salud, y dine-
ro, que son las circunstan-
cias de la vida feliz.

Con todo esto tengo mis

te.

temores de que le faltè à esta
Piedra alguna circunstancia,
mientras no e strayga el verda-
dero *elixir* del humor del ar-
bol de la vida , à quien sabe-
mos se vinculó vnicamentè
por la providencia la dicha
de la inmortalidad, (m) y que
malograda la possession de
aquel nobilissimo fruto , nos
quedò en nuestras enferme-
dades , solamente la apela-
cion de la Medicina , y esta,
no como remedio de la muer-
te , sino como entreteni-
miento á las delicias de la vi-
da .

Tambien hêcho mênos èn-
tre los extractos de nuestro
Autor , no aya vn poquito de
jugo de aquel ramo de oro de
los Campos Elisios, (n) puès
con èl tuvieramos perpétuos
los thesoros de este metal, ape-
tecido , sin que la codicia de
los

(m)
*Nunc ergo ne foras
mitat manu suam,
& sumas etiam de
ligno vite, & vivas
in eternum.*
Genes. 3. ver. 22a

(n)
*Vno avulso non
deficit alter.*
Virg.

los vnos impidiessè la uti-
lidad de los otros.

Y estrechandome yâ à cum-
plir con la cènsura, supongo,
que el Autor solo intenta en
èn este Papel divertir la curio-
sidad de los Lectores, y mani-
festar lo que alcançan su habi-
lidad, y su inteligencia en to-
das materias, cierto de que
estas transmutaciones las bul-
cò algunas vezes el ingenio,
y las hallò siempre inutiles el
desengaño, y que la riqueza,
y la salud se aseguran mejor
en aquel virtuoso medio, que
propone la prudente erudic-
cion de Lipsio, (o) pues en la
virtud sola està la verdadera
Piedra Filosofal. Por estos
motivos, y por no contener
la Obra cosa contra nuestra
Santa Fè, y buenas costum-
bres, puede V. A. concederle
la licencia que pide. Assi lo
fien-

(o)

*Si quies modo apud
nos, & in hoc ani-
mo sit: ex quo puro,
sive impuro, liqui-
dum omne aut tur-
bidum manat hu-
manarum actionũ.
Ut in corpore agro,
& corrupto, quid-
quid infernet ali-
mentum est morbi:
sic in homine qui in-
ternum illud non
depuravit, pectus
dico fontem; & ori-
genem accipitatum
Opes adfluent? avaritia
te torquet, &
angor servandi,
dispensandi: Descendit
inopiam non feret:
at modus ab animo
petendus est, cui
composito semel se-
cur, nunquam su-
perst*

ciento, en este de Santo Tho-
mas de Madrid, y Junio diez
y siete de mil setecientos y
veinte y seis.

perst. aliquid aut
deest.
Lips. Cent. 1.
Epist. Epist. 413

Fr. Manuel Medrano

LICEN

Licencia de los Señores del Consejo.

Don Balthasar de San Pedro Azévêdo,
Escrivano del Rey nuestro señor, y de
Gobierno del Consejo: Certifico, que por
los Señores de èl se ha concedido licencia al
Bachiller Don Diego de Torres, Professor
de Filosofia, y Mathematica, para que
por vna vez se pueda imprimir, y vender
vn papel, intitulado: *La Suma Medicina, y
Piedra Philosophal*, por el original que và
rubricado, y firmado al fin de mi mano,
con que antes que se venda se traiga al Con-
sejo, juntamente con el original, para que
se tasse el precio à que se ha de vender,
guardando la impresion, lo dispuesto por
las leyes del Reyno. Y para que conste lo
firmo en Madrid à veinte y vno de junio de
mil setecientos y veinte y seis años.

Don Balthasar de San Pedro.

AL

AL LECTOR.

PROLOGO, QUE ES PRECISO QUE
lolea, y si no se quedará en ayunas de la
Obra, que este no es como otros, que
más han sido bachillerias que
advertencias.

D Esenojando à la vida de las perfiadas
razones de la vrbanidad (trabajosa
ocupacion del ocio cortesano) y alicionan-
do al espiritu mas en las verdades de la na-
tura leza, que en las voluntarias leyes del
melindre, estoy, Lector mio, en la suave
sola situacion de estos carrascos, salbaje ra-
cion al de estas malezas: aqui me visita el
tiempo mas despacio, y se detiene con migo
algunos ratos: solo en la Aldea, conozco
que es caduco, porque me viene à vèr con
muletas, y allà me visitaba con alpargatas
en los Pueblos corre, y en estos retiros
descansa; por soplos me contó los años en
la Corte, y se huyeron los meses sin razon,
ni cuenta, y por estas soledades viene ar-
gastrando las horas, de modo que pasan

con su quenta , y razon ; en qualquier lugar
es sueño la vida , y muerte el hombre , pero
aqui vivo , fiquiera lo que sueño , y me voy
acabando mas acomodado , y menos en-
fermo , porque el Sol , el ayre , y el
humiento calor de los tizones (Medicos
examinados por la Providencia) me curan,
y defecan las humedas inchazones de que
se quexa el mas cartuxo de la Corte: respiro
sin quexas , passeò libre , miro sin estorvos,
discurro polton , y me gasto las horas como
yo me lo mando, sin vezinos, ni visitas, que
son las dos tarascas que se engullen las vi-
das : estudio mucho en huir de las penas , y
cenas , que estas , quando vienen à buscar
à vn desdichado , se traen de camino la
mortaja, y el pobre humor que se descuida,
dán con èl en tierra; recibo las pesadumbres
quando vienen lloradas , y enjutas ; à las
desdichas no las abro la puerta , que mi or-
ganizacion es posada de Arrieros mas locos,
y vna locura en qualquiera parte se acomoda,
y las señoras penas , como se precian de
graves , no se pueden esparcir en mi fanta-
sia , y es ruïn me son mi espiritu , para tan
hin

hinchada sobervia; ceno poca carne, y en abreviatura, doy gracias à Dios; me acuesto temprano, y doy gusto al gran Avicena, señor del Aforismo: y à sus sequazes les niego el atributo que les paga nuestra glotoneria.

Libre el alma de estos sustos, retoza el animal con vn desahogo que haze menos pesados los humores; el cuerpo se baña en vn sayo baquero, entre sotana, y caperuza, los hijares se chapuzan en vn par de calçones Miqueletes, en donde se acomodan los lomos, convaleciendo de los estrujones del trage, polayna justa, zapato pecador de quatro suelas, bueno para edificio, porque es ancho de cornisas, y la nuez del pescuezo hecha piernas, desde el guello esternalon hasta la mandibula, sin que la tenga de las agallas el garrote de cuellos, golillas, corvatas, ni otros arreos, à quienes se les puede perdonar el adorno por la carga.

Los alientos, que estaban tificos, las fuerças eticas, las respiraciones dificultosas, y todos los movimientos emplastados de la ociosidad, yà vãn cobrando su nati-

vo valor con el nuêvo axêrcicio; à todos
doy à beber los sabrosos cordiales del es-
parcimiento, yà arrojando vn canto, ape-
dreando vn cuerno (que esto se llama jugar
à la calva) y esto lo exercito pocas vezes,
que por acá ay pocas calvas con cuernos,
al rebès de otras poblaciones, que no ay
calva, por esteril que sea, que no brote es-
tos duros pelambres: yà burlando à vn no-
villo, haziendo sudar à vn cavallo, y yà ro-
lando vn monte por assustar à vn paxaro,
tareastodas, aunque reñidas con la sèria
política, gustosas, y acomodadas à la vida
natural: pues vna tarde (aquí vâ empezan-
do lo preciso del Prologo) estaba yo bien
entretenido con las tres personas de este
Pueblo, virlando à competencia nueve bo-
los, quando me apartó de su compañía, y
mi diversion vn criado que me traia las car-
tas, que desde la Corte, y otras partes me
escriven algunos amigos, que no me han
querido olvidar; llevóme la atencion vna
mas abultada que las regulares, de vn plie-
go, y abriendola, me hallè (por no cansar-
te) dentro del sobreescrito, aquel cartapa-
cio

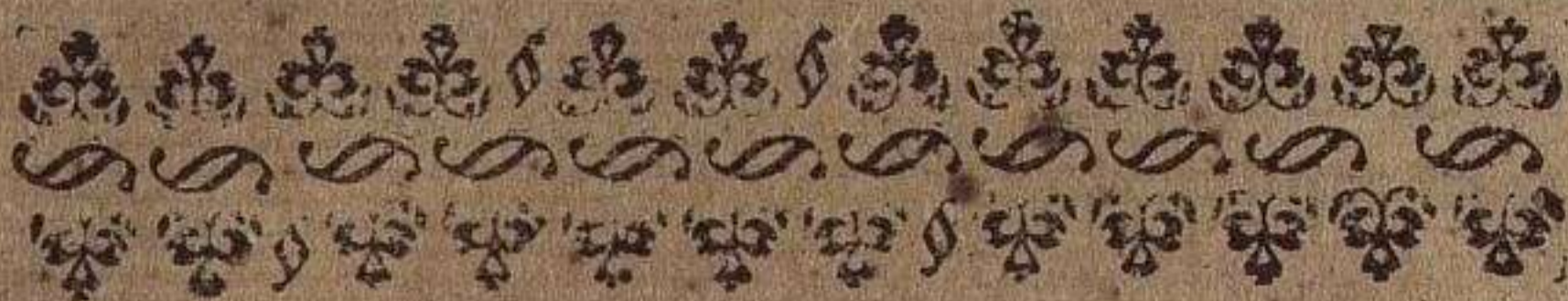
cio Alchemista ; que me avia ofrecido el
Hermitaño , que me recogió la noche triste
de la mula ; llegaron los Colegiales de campi-
ña à saber novedades , y aviendoles leído
la Gazeta , les dixen , aqui viene vna obra
de gran consideracion , hagamos rancho , y
vamos leyendo ; que nos plazé , dixeron
los tres : yo lei , y aquellas hojas , en donde
se explica en latin el Hermitaño , se las conf-
truia yo , de modo que quedaba contenta su
sencillez : Vno de ellos , que es el Ciceron de
este Concejo , y el Aristoteles de esta ribera ,
levantandose de vn poyo , en donde estuvo
oyendo con toda atencion , dixo : ello bien
claro lo dize , y à fee que el Hermitaño no
es como los de esta tierra , que son vnos por-
ros , que sabe vn punto mas que Satanàs ;
pero aunque el lo assegura tanto , à mi me
parece mas facil sacar essa Piedra de la veji-
ga del diablo , que del Mercurio , y es mu-
cho que essas chinos , ó como se llaman ,
ayan tenido Piedra , desaguandose tanto
por todas partes ; pero en fin , saquese , ò no
se saque , yo me he alegrado tanto de oïllo ,
que si Dios me diese algun hijo en la mi-
mo-

moger , lo hē de ponēr à sulfurco , y Pedrē-
ro, que todos los hijos de la Piedra son muy
dichosos , y aora se me ha venido al calle-
tre , que antaño passò por esta Serrania vn
Astroligo de estos, y de las yervas del Cam-
po , y los mocos que arrojaba el herre-
ro hazia agua muy clara , y dizque à sus
solas formaba oro , y plata. Estas razones
dixo el noticioso Patan ; y yo , respondiē-
do à èl , y hablando contigo Lector , dixē:
El intento del Hermitaño en esta Obra es
persuadir con la natural Philosophia , que
del Mercurio , y el Sulfur se compone vna
vnion de Elementos, y en ellos se oculta vna
quinta essencia , que con ella , y otras espe-
cies vertidas en todos los cuerpos metali-
cos , y humanos , los purga , y muudifica las
superfluidades, flemas , impurezas , y otras
enfermedades ; esto es , al impuro estaño lo
limpia de aquella virtuosidad , y lo dexa
plata , al sucio cobre lo purga de sus flemas,
y lo transmuta en oro , y al cuerpo huma-
no lo libra de las enfermedades presentes , y
reserva de las futuras de qualquiera espe-
cie , y condicion que sean ; los preceptos
que

que dà el Hermitaño para formar esta Su-
ma Medicina, son muy racionales, y aun-
que yo en la primera parte de esta obrilla
los aborreci, fue por no estar enterado en
sus principios, y porque no entendì las
methaphoras con que se explican en sus li-
bros estos Philosophos enigmaticos; enten-
diendolos tu, Lector amigo, podràs ha-
zerte de oro, y robusto de salud (si la ope-
racion sale conforme te aseguran estas
doctrinas,) y quando esto no logres te en-
riquezeràs, à lo menos con las voces de
vna graciosa Philosophia ignorada en nues-
tra España; yo la he leído, pero no he
procurado la experiencia, si se me detie-
nen algunos quartos, puede ser que los
gaste en ornillas, y alambiques, y como
encuentre esta Piedra, te prometo de de-
zirtelo con tal claridad, que no necesi-
tes mas maestro (que todavia no està ex-
plicada à mi satisfacion esta obra) y el
Hermitaño no ha querido vomitar todo el
veneno; y si no la encuentro, tambien te
avisarè, que à mi me tiene gran cuenta
festejarte, y servirte, porque tu eres mi
Pic-

Piedra Filosofal; de donde yo faco con
mas seguridad el oro, la plata, y el cobre:
Y con esto à Dios, que no se me ofrece
mas: VALE.

LA



LA SUMA MEDICINA,

O PIEDRA PHILOSOPHAL;

QUE SACA A LUZ, DE LAS
 tinieblas de enigmas, y metaphoras, con
 que la obscurecieron los Chemistas Philo-
 fophos, vn Hermitaño, codicioso solo
 del aprovechamiento de los
 Curiosos.



A parte mas famosa, mas ocult-
 ra, mas dificil, mas noble, y
 mas secreta de la Philosophia
 natural es la que te escrivo des-
 de estas soledades donde habi-
 to monstruo racional de esto carrafcos; he
 procurado dictarla, y escribirla con toda
 claridad, y sucinta gramatica, limpiando-
 la de las enigmas, figuras, y metaphoras
 con que la occultaron, y obscurecieron los.

(A)

ava-

avarientos Chemistas que se dieron al ex-
 perimental estudio de esta gloriosa ciencia,
 procurando mas que descubrirla, enterrarla:
 El genio prudente conocerà à la primera
 vista lo famoso, y verdadero de la opera-
 cion, y aun el mediano discurso, à conti-
 nuado desvelo, conseguirà el fin de estas
 operaciones, excluyendo miserablemente
 à los de duro ingenio. Debe ser el estu-
 diante Artifice de esta Profession, escogi-
 do, y practico en el conocimiento de la na-
 turaleza, y en la anatomia de los metales,
 y tener aberiguadas sus generaciones, en-
 fermedades, imperfecciones, y otras im-
 purezas en sus minas; y del mismo modo
 debe conocer los tres ordenes de Medici-
 nas, ò Piedras, pero como los dos sean so-
 fisticas, y falsas, ò à lo menos congetura-
 bles, trabajará el buen Professor en vna sola,
 que es la tercera, la gran Piedra summa Me-
 dicina Filosofica, vnica, y cierta del to-
 do, de la qual solamente escribieron los
 verdaderos Philosophos, y la trataron en sus
 libros, dexando como inutiles, y vanas las
 otras dos ordenes de Medicinas, y Piedras;

y

y así yo, imitando la lección, estudio, y manufactura de los más graves, escribo esta tercera orden; apartándome de otros intentos innútiles; y antes de empezar mi Tratado (por si fuere à otras manos) quiero dezir, como ha de ser el Professor de esta inclita Philosophia.

Tengo el consuelo, amigo Torres, de que estás adornado de algunas de las amables prendas, que han de componer al buen operario de estas artes; si solo he comprendido en ti la poquísima constancia en esta precisa diligencia, porque te advierto variable en todo linage de propositos; pero venciendo la gran pasión que tienes à la floxedad, no dudo yo sacar en ti, con mi doctrina, vn famoso Professor, que acredite la maltratada (por no conocida) ciencia de las ciencias; y por si acaso en las demás propiedades tuvieres que enmendar, quiero dezirte (así à ti) como à qualquiera que leyere este Tratado, como ha de ser el Professor de estas operaciones.

Ha de ser garvoso, y que pique vn poco en desvaratado en despreciar sus dineros,

ros , debe ser firme en la empreſſa , ni muy tardo , ni muy prompto , ſino obſervador , y cauteloſo ; ha de eſtâr ſano , ſin eſtorvos en pies , manos , ni en la viſta , ni ha de ſer muy viejo , ni muy mozo , ni tan pobre que no tenga con que ſuplir los primeros gaſtos , para alcançar eſta ſumptuoſa , y poderoſa Philoſofia ; y en fin , debe ſer el aplicado à eſta ciencia hijo verdadero de la doctrina , varon de ſutil talento , medianamente rico , prodigo , ſano , conſtante , firme , ſuave , pacifico , templado , y bien diſpueſto de organos , y miembros ; ha de eſtudiar muchas vezes en eſta doctrina , y ſacar de ſus diſcurſos , y ſu noticia las verdades , y ſacadas , recomendarſelas à la memoria , y entrar al fin con deſinterès , y cuydado en la operacion ; y ſiendo el Profeſſor , como llevo inſinuado , ſin detenerme en otras impertinencias , voy à deſengañarte en las ſiguientes ojas , de aquel tropèl de errores en que te vi las tres noches , que con guſto mio te comunicuè ; no me reparès en el eſtilo , que yo no entiendo de otras recançanillas , que de eſcriuir con verdad , y ſenci-

llèa

llèz lo que tengo leído; y experimentado,
y lo que por mis propias manos he hecho,
sin mas principios, ni mas materias que las
que se siguen.

Es preciso que sea loable, y dichoso el
fin de qualquiera intento, quando los prin-
cipios están bien estudiados; y aun dize
Aristoteles, en el primero de los Eticos,
que no se duda el fin, sabido el principio:
*qui scit principium alicuius rei, scit fere usque
ad fines eius.* Afsi, pues, empezare por los
principios de esta famosa Philosophia, para
que à estos suceda la gloriosa consumacion
que deseo. Son, pues, los principios de es-
ta ciencia los mismos que en los metales, y
la materia principal de estos en sus minas,
de la qual se engendran; es el agua seca,
agua viva, ò argento vivo (que con todos
estos nombres la bautizan los Chemistas) y
el *spiritus fetens*, ò sulfur; pero es de notar,
que estos en su naturaleza, como los criò la
Mina, no son la materia que buscamos, por-
que en aquellos lugares donde son engen-
drados no se encuentra algun metal; es,
pues, su materia yna substancia creada por

la naturaleza que contiene en sí à la naturaleza, y substancia del argento vivo, y el sulphur, y de esta materia, ò substancia de estos dos se engendra, y procrea otra substancia sutil, y fumosa en las entrañas de la tierra, y venas minerales, en donde se congregan, y detienen; y despues que la virtud mineral baña à la dicha fumosa materia, la congela, y vne con vnion inseparable, y fixa, por medio del calor, y decoccion natural, templada en la Minera, y tan vnidos, que ni el humedo que es el argento se puede separar del seco que es el sulfur, ni el seco del humedo. De esto se infiere, que en los metales se dan naturalmente quatro Elementos, y que estos son homogeneos, que no son otra cosa, que vnos humos subtilissimos, congelados, y fixos por decoccion natural en la Minera, y alterados en naturaleza de metal. Tambien se saca de esta doctrina, que el humedo radical de los metales en su calcinacion, por la homogeneidad, y fuerte vnion con los Elementos no se consume, ni se separa, como sucede al humedo radical de la Piedra, por faltarle la

VNION

7

vnion con el seco ; ó sulfur ; y así vemos, que el humedo de las Piedras es volatil, y huye del fuego, y el humedo de los metales es fixo, y permanece en él, que el sulfur, en la generacion de los metales, es como agente, y la substancia del argento vivo es paciente : y por esto al sulfur llaman *Pater mineralium*, y al argento vivo *Mater*.

De lo dicho conocerá el Artifice Philo-
sofo, que la naturaleza, en la creacion, y
formacion de metales, tiene cierta substan-
cia, ó materia ; es à saber, el argento vivo,
de la qual materia haze salir en la mina
aquella fumosa substancia ; ó materia sutil,
que despues con el artificio de la naturale-
za se convierte en metal : Aquella, pues,
primera materia, de la qual se engendra la
dicha fumosa materia, es cuerpo, y aquella
fumosa engendrada de ella, es espíritu ; y
así la naturaleza haze del cuerpo espíritu,
y la haze subir desde la tierra al Cielo, por-
que de vna materia corporal haze vna cosa
espiritual ; y porque à esta materia espiri-
tual la docta naturaleza convierte en metal
(como hemos dicho) entonces haze del es-

piritu cuerpō , y así la haze baxar del Cielo à la tierra (pongote, Torres amigo, estas ascensiones , y descensiones à la tierra , y el Cielo , porque son methaphoras con que occultaron estos famosos principios los avarientos Chemicos , y porque si leyeres sus libros no te confundas ; y así , bolviendo à tatar el hilo de nuestra intencion digo) que en todas estas operaciones verdaderamente no podemos seguir à la naturaleza, pero hemos de procurar imitarla con atencion , y à que no en todo , en parte. Tambien es cierto , que todos los metales , en quanto à la raíz de la naturaleza , son todos de vna misma substancia , ó materia , pero no de vna misma forma ; y esto es , por la enfermedad , ó sanidad , mundicia , ó inmundicia , cantidad , ó poquedad de la substancia del argento vivo , y el sulfur , en la vnion natural , por la distinta qualidad de Minas , y la larga , ó breve decoccion de la naturaleza ; esto me parece que basta para dár à entender la general generacion de los metales , voy à dezir los radicales principios de esta secreta Philosophia.

Los

Los radicales principios en que se funda
esta ciencia, son: Cierta, y determinada
materia, ò substancia propia del argento
vivo, y sulfur fumosa, y sutil de naturaleza
de estos dos, engendrada por nuestro artifi-
cio limpidissima, clara, en la qual existe el
espíritu de la quinta essencia, como dire-
mos despues: no es esta substancia, ni el sul-
fur, ni el argento, conforme están en sus
Mineras naturales, sino cierta parte de es-
tos dos, que ni es sulfur, ni argento: Esta
substancia que digo fumosa volaxil, se fixa,
y se mata, y convierte en otra substancia de
argento, y sulfur, que es pasible en el fue-
go, y nunca huye de él, antes bien perse-
vera siempre, la qual despues por la decoc-
cion templada, y continua, y por maes-
tria de este arte se congela en vna Piedra
fluida tingente, y que persevera en el fue-
go: Algunos Philosophos dicen, que de so-
lo el argento vivo, sin las comixiones, ò
meclas del sulfur se engendra esta materia;
pero esto es lo mismo que voy yo afirman-
do, porque el argento vivo contiene natu-
ralmente en sí el sulfur rubro meclado: (y
el

este sulfur rubro yo le he sacado de la al-
 bura del argento vivo con mis proprias
 manos.) Los agentes, en la operacion de es-
 ta ciencia, son el Agua, y Fuego, y estos
 dos Elementos se coadiuvan juntamente; la
 Tierra, y el Ayre son los pacientes; el Agua
 es el macho; la Tierra la hembra; el Sol es
 el padre, y la Luna la madre: de muchas
 cosas necessitamos en este arte, que no las
 ha menester la naturaleza, pero nuestro es-
 tudio ha de ser imitarla: en estas cosas de
 que necessitamos, es de advertir, que es-
 tãn los quatro Elementos, y conviene con
 precision saber convertirlos vnos en otros,
 mudarlos, y alterarlos; es à saber, hazer
 del humedo seco, del frio calido, y del ca-
 lido frio, y de otra suerte es imposible con-
 sumar con perfeccion la obra: nota, que
 assi como la naturaleza haze del cuerpo es-
 piritu, y del espirita cuerpo en la genera-
 çion mineral, assi los Chemicos, en la ge-
 neracion de la Piedra (que hemos de hazer)
 por nuestro artificio, harẽmos los cuerpos
 espiritus, y los espiritus cuerpos, que por
 ello dice Aros: *Facite corpora spiritus, & in-*

11

veniens quod queritis, con que de todo lo dicho facamos, que los principios, y operaciones de esta ciencia son semejantes à los de la naturaleza, pero nosotros necesitamos mas cosas que ella para nuestros trabajos.

Dados yà los principios de la generacion de metales, y los de esta inclita admirable sciencia assi generalmente, aora iremos viendo la operacion, y maestria del arte: Todo el artificio de esta Piedra oculta Filosofica tiene dos partes de operacion: la primera, es el *Elixir*, y esta se llama *primum opus*; la segunda parte es de la operacion de esta Piedra, que es el *secundum opus*, la qual se haze de otro modo, y en distinto vaso: muchos Philosophos en sus libros primeramente enseñaron à hazer la segunda obra, esto es la operacion de la Piedra; y algunos hablan en sus escritos, vnas vezes de la primera, otras de la segunda, à fin solo de confundir, y cegar al aplicado, y para ocultar de los ingenios esta famosa ciencia: Yo, amigo, seguire el recto orden en la operacion; y como la exercite con mis

Pie-

propios dedos ; y vi con mis ojos ; assi pon-
 drè la doctrina. Lo primero , es necesario,
 que las materias se conviertan en el *elixir*.
 Este *elixir* es el primero , y principal funda-
 mento de esta Piedra preciosa , la qual por
 la segunda obra se convierte en verdadera
 Piedra Philosophica , y Medicina suma ; la
 qual quita de lo comixto lo enfermo , y lo
 imperfecto de los metales, y los reduce à sa-
 nidad , y perfeccion , y realmente lo con-
 vierte en lunifico , ò solifico , segun el color
 de la tal piedra : Dividen los Philosophos al
elixir , y dizen , que tiene cuerpo , alma , y
 espiritu ; y estos están vnidos en aquella
 vnion de la naturaleza , à la qual , por nues-
 tro artificio, la ministramos, para que la ha-
 ga, y por esso nosotros no hazemos el *elixir*,
 ni la Piedra , sino la naturaleza, à quien da-
 mos la materia , para que la fabrique ; à la
 tierra de esta suma Medicina llaman cuer-
 po , fermento, ò secreto de la Piedra , ò del
elixir , con que de la substancia subtilissi-
 ma , y purissima del argento vivo , el sulfur,
 y nuestra tierra se compone el *elixir* , y en
 esto consiste nuestra Piedra.

De

De dos modos se considera el *elixir* en esta ciencia, ay *elixir* para lo blanco, y para lo rubro, vamos viendo el *elixir* para lo blanco primeramente, y de sus especies de que se compone; de las especies del *elixir* para lo blanco han variado mucho los Philosophos, y las han dado diversos nombres; unas vezes, tomandolo de su color; otras, de su naturaleza, pero siempre añadiendo, ò quitando algo para engañar à los curiosos, y deseosos de saber esta ciencia, unos buscaban este *elixir* en los vegetables; y aunque esto es posible por la naturaleza, no es posible al Philosopho, porque es breve la vida para esta operacion; otros le buscaban en las Piedras preciosas, vidrios, y sales; y estos trabajaban vn imposible contra los principios de la naturaleza, pues lo mas que de estos antes se puede esperar (despues de largo tiempo, y crecido trabajo) es la alteracion; otros, en los espíritus solamente del sulfur, y el mercurio con sus compañeros la sal armoniaca, y el arsenico; y otros, en todos los cuerpos de los metales, pero todos estos sudaron vanamente.

te; y así, omitiendo otros muchos, dire solo lo que verdaderamente conviene à este *elixir*.

Quatro son las especies que son precisas para componer este *elixir*; es à saber, el argento vivo, el sulfur citrino volatil que huye, el sulfur verde fixo, y el sulfur blanco fixo, y estos tres sulfures son fluidos como la cera: de estas especies son mejores las nuevas que las viejas; el buen sulfur verde es el que quebrandolo aparece la fraccion clara, y verde, y es lucido, à manera del vidrio; y por esta razon lo llama Morien à este sulfur, *vidrio*, por la razon de su color, y lucimiento: el sulfur blanco fixo es el mejor el que fuere mas blanco, que tenga su fractura blanca, luciente, y que descubra los granos oblongos, aunque no mucho, y poco gruesos, los que son buenos que descubra el sulfur citrino volatil.

Componese, pues, el argento vivo con el sulfur vivo citrino, de tal suerte, que vno, y otro sean alterados, y convertidos los dos en vna masa rubra, la que llamamos tierra rubra ponderosa: de estas dos especies su
com-

composicion, ò disposicion habla Morieno
 en su libro ad Regem Hali, y dize: *Facut, fu-*
mus albus, idest Mercurius, fumum rubrum,
idest sulfuris capiat, & simul ambo efunde, &
coniunge, ita quod pars pondus aponatur. Pero
 respecto que esta tierra rubra lucida, pon-
 derosa, y venal se encuentra, no nos cansa-
 ramos en su composicion, y assi prosiga-
 mos nuestro intento. Aviendo, pues, com-
 prado estas especies, toma vna libra del sul-
 fur verde fixo, y muelelo sobre vn marmor,
 ó pizarra limpia, hasta que se haga vn pol-
 vo minutísimo; toma despues tres onças
 de sulfur blanco fixo, y en el mismo mar-
 mor las molerás con cuydado, y guardarás
 à parte vno, y otro; toma tambien otras
 tres onças de tierra rubra lucida ponderosa,
 que està compuesta del sulfur, y el mercu-
 rio, y maxarla tambien, hasta que en la tal
 tierra no se vea nada de lo lucido, y queda
 vn polvo rubicundo, y grave; y toda esta
 obra la llaman los Philosophos *opus contritio-*
nis: y à esta obra de contrición la llaman tam-
 bien hiems, ò Invierno, porque como el In-
 vierno està destituido de todo fruto, y vir-
 tud,

tud agente natural; y así tambien está obra de contrición está destituida de toda operacion agente al *elixir*, porque nada de estos antes está mezclado.

Hecha, pues, la operacion del Invierno, luego sin intervalo comienza la obra de composicion, y mezcla de estas especies, que es así: à todos estos polvos de estas especies juntalas, y mezclalas en el marmor, hasta que toda esta materia aparezca rubra, y à toda esta materia rubra dividela en dos partes iguales; cada vna de estas partes de esta composicion, ó preparacion se pone en vn vaso proprio, y destinado à este fin; en tal vaso siempre se haze esta obra, de modo, que el vaso alembico de vidrio se disponga así: han de ser dos vasos el vrinal, y el alambico; la boca del vrinal no ha de entrar en la boca del alambico (como regularmente se haze en todas las destilaciones) sino al contrario, la boca de el alambico ha de entrar en la del vrinal; despues se embarra, y cubre con el lodo Philosophico, y se dexa secar, y endurezer, y luego se buelve à cubrir, de modo, que no pueda

da

da evaporarse por las junturas espíritu alguno; y llamase la obra presente *opus veris*, porque como en el Verano universalmente todas las cosas naturalmente se vnen, para fructificar assi estas de que se compone el *elixir*, se vnen para fructificar, y engendrar esta Piedra Filosofica.

Faltanos aora dezir el residuo de esta operacion, y la que nos resta de hazer se llama *estas*; porque assi como los frutos de la naturaleza; por el calor, salen de la tierra, y suben à gozar del ayre, para llegar despues al Otoño, esto es à la naturaleza, y perfeccion, assi tambien en este *elixir*, por el calor del fuego o material, salen de esta tierra, y suben al ayre, para llegar al Otoño à perfeccionarse. Hablando, pues, de esta disposicion, contricion, y separacion, dize (para concluir esta obra) Aristoteles: *Ad Alexandrū Rege* en el libro de *secretis secretorum* cap. penult. *ò Alexander accipe lapidem mineralem vegetabilem, & animale, & separa elementa.* Luego debemos empezar por la separacion de Elementos, que es assi: De esta tierra rubra se han de separar los Elementos; esto,

(B)

es,

es, lo puro de lo impuro, lo diafano del opaco, y lo claro de lo turbio, es como se sigue: Puesta esta tierra en los dos vasos vrinales con sus alambicos enlodados, entonces pondrás al vaso singular, hecho à este fin, en el aludel sobre cenizas, y el aludel estè seco, y bien sigilado, con el luto sobre el orno, dispuesto para esta operacion; cada vaso ha de tener su horno, y su aludel, y en estos hornos compondrás el fuego, templado de tal suerte, que dentro de el horno, en el hondon del aludel, puedas tener la mano sin peligro de quemarse, y en esta disposicion, y continuada templança del fuego està la felicidad de la obra, por que si dás mucho fuego, la materia se fundirà en los vasos, antes que buelen los espiritus, y antes de secarse dicha materia en el vaso, se quebraria todo, y se perdiera toda la obra.

Dispuestos assi los vasos con el templado fuego en sus hornos, entonces el vapor de estas materias sube al alambico en humo sutilissimo, y este humo se convierte en agua limpia, serena, y clara, que contie-

ne en sí la fuerza, y valor de todas las especies, de las quales se engendran; la qual engendrada ya, y causada en el alambico, baxa por el cuerno de ciervo, ò nariz del alambico, el qual ha de ser agudo, suave, y corvo, à manera del cuerno de ciervo. Las primeras gotas de esta agua no sirven, y así no se reciben en vaso alguno; y para saber el verdadero tiempo de recibirlas, harás así: Despues de quinze, ò diez y seis gotas vertidas tomarás vn cuchillo caliente vn poco, y ponerlo en la boca del alambico, y aguarda que cayga vna gota sobre el plano del cuchillo, y si esta se bulliesse, y pusiesse negra sobre el plano, entonces es tiempo de recibir el agua; y si no, no, porque todavia contiene aquella agua gran porcion de flema, y de esta es preciso que se purge, y no lo estará verdaderamente hasta que tenga la dicha señal: Conocido, pues, que el agua se purgò de la flema, tendrás dos vasos, para recibirla de vidrio, que tengan el hon- don redondo, y el cuello largo, como cosa de medio pie, y estos dos vasos sean espesos, y fuertes, porque de otra suerte no re-

tendrán al agua porque su demasiada virtud y fortaleza los quebrará, y estos vasos los pondrás debaxo de los alambicos, de modo que entren dentro, juntandolos à los cuellos de los vasos quanto pudieres, y cubrellos con vn paño de lino seco, y assi recibirás el agua. Continuarás el fuego debil por vn dia, y vna noche, despues aumentarás el fuego, no de golpe, sino es poco à poco hasta doblar el calor, y en este aumento de fuego se ha de continuar hasta que se ponga rubro el alambico, y en apareciendo rubro se ha de mantener en aquel color, y el fuego se ha de continuar en aquel estado, hasta que salga toda el agua que ha de salir, y entonces añadirás mas fuego, y hazerle con llama, para que aquellas partes mas gruesas, y fuertes salgan tambien, y este fuego de llama se ha de continuar por seis horas hasta que salga toda el agua fuerte, y espesa, y aparece la tierra seca, y sin humor, y assi quedará el agua bien hecha.

Llama se esta agua, agua de mercurio, y de sulfur, porque se engendra, y sale de estos

tos

tos dos ; llamase también entre los Chimi-
cos, fumo , viento, azeyte, agua , ayre , fue-
go , vida , alma , y espíritu ; y por fin , el
nuestro mercurio que buscamos , que es
fuego comburente , disuelve todos los cuer-
pos con vna obra sola , que es con la del
Otoño: Llamase esta agua por los Philosophos
lapis benedictus , porque no es Piedra , ni
tiene naturaleza de tal , y por esta razon se
llama Piedra , porque los Philosophos llaman
Piedra à todo aquello , de lo qual se pue-
den separar los quatro Elementos por arti-
ficio ; porque hecha la separacion de ellos
por su conjuncion , ò vnion en este magis-
terio alchimico ; es à saber , en la obra au-
tumnal se suscita cierta substancia , à modo
de las piedras, que por la admixtion del hu-
mido con el seco se engendra : Llamase,
pues , *benedictus* , porque de los Elementos
separados , y despues conjuntos sobre vna
quinta essencia (como diremos luego) que
se llama espíritu de la Piedra , y porque el
espíritu no aparece , ni se toca , sino es to-
mando cuerpo en algun Elemento , por es-
so este espíritu , por la nobleza de su natu-

raleza , toma cuerpo en la noble , y superior esphera de los Elementos; esto es en la esphera del Fuego , quedando siempre en su naturaleza espiritual , y por esso no es fuego, ni tiene tal naturaleza de fuego, aunque habita en èl : y porque este cuerpo igneo por su sutileza , y pureza no se dexa ver de nosotros , y assi , mediante los instrumentos idoneos , y la industria , convirtiendo su sutil substancia , componiendo, condensando , y secando , sublimando , y destilando de la dicha materia , y se convierte en especie de agua , y manando esta, se separa , y limpia de las superfluidades de la flema. En esta dicha agua todavia no estàn los quatro Elementos , sino es solo tres, Agua , Fuego , y Ayre , y estos tres juntamente se purgan , y separan de su inmundicia , esto es de las impuridades de su tierra ; en esta separacion del agua llamamos Elemento aqueo à su humedad , ayre à la naturaleza de la agua , que haze que todo el cuerpo fluya à manera de gotas de goma; y por esta razon llaman tambien *oleum* , ò azeyte : fuego se llama en esta agua aquella

Vir-

virtud, con la qual quēma, calcina, y disuelve los cuerpos, en el qual fuego habita el dicho espíritu de las Piedras. Separados, pues, estos Elementos de su tierra, y hechos espirituales con el espíritu de la quinta esencia, convertidos en agua (como tenemos dicho) se han de juntar à la tierra, para que esta tierra tambien se haga espiritual como los otros tres Elementos.

Yà hemos llegado à la composicion de estos tres Elementos con el quarto, que esta es la composicion que ocultaron los Philosophos; llamase esta composicion *matrimonio del cuerpo con los spiritus*, porque en esta obra se junta el espíritu de la quinta esencia, que està oculto en los tres Elementos con nuestra tierra, que es el cuerpo; y se haze la vnion, ò matrimonio, de tal suerte, que la tierra se haze espiritual de naturaleza, sutil, y de espíritu, y desde entonces se empieza à perficionar la virtud; este espíritu de natura terrea, que se dize: *quintum ex quatuor generatum*, por lo que dize el Philosopho: *Vis eius integra est*,

(B 4)

si

si versa fuerit in terram. Hazese, pues, esta composicion, no con las manos, sino es por obra de la naturaleza, à la qual, por magisterio admirable, administramos esta materia, para que opere en ella.

Debe hazerse este matrimonio, luego que el agua estè hecha, y no se debe esperar más que *ad summum* dos horas, porque se desvanece presto la virtud de este espíritu; llamase esta obra del Otoño, porque así como los frutos llegan à su perfeccion, y madurèz en el Otoño, así esta agua consigue su perfeccion en este matrimonio; llamase tambien *impregnatio lapidis*, porque quando se haze este matrimonio, ó conjuncion de este espíritu, con el cuerpo se impregna la piedra; esto es el cuerpo, ó tierra nuestra de este espíritu de la quinta esencia, en el vientre de la dicha agua, en el qual vive oculto este espíritu; hazese del modo siguiente.

Lo primero, hemos de suponer firmísimamente, que aquella tierra, ó hezes, de las quales saliò esta agua de los tres Elementos, se ha de arrojar, porque no tiene

virtud alguna , como dize Alphidio , *facem*
proijce in alia enim hac aqua plantatur , & ra-
dicatur , y assi se entiende bien lo que dize
 Aros, que *opus istud in vno incipit , & in alio*
terminatur. Tomefe , pues , de nuestra tier-
 ra , y quitense de ella todas las humedades
 superfluas , y sepárense de ella hasta que
 quede blanca , lucida , y afinada en vn todo ;
 de esta tierra purificada , y hecha polvos ,
 tomaràs dos cortas quantidades , y la vna
 de ellas echala en vno de los vasos sobre el
 agua , y la otra porcion en el otro vaso ,
 cerrados ambos , y quitandolos el alambi-
 co , y dexandolos sobre las cenizas calien-
 tes en los aludeles sobre el horno , y luego
 al punto que sea entrado este cuerpo , cu-
 branse los vasos estrechamente con vn pa-
 ño de lino seco , y incontinentemente que esta
 tierra cayga en dicha agua , empezará à bu-
 llirse , si fueffe buena , y hecha sin horror , y
 si no se bulle , es cierto que se ha herrado la
 operacion , porque no disuelve el cuerpo ,
 y assi conviene reiterar , y hazer otra agua .
 Se han de tener siempre dichos vasos sobre
 las cenizas calidas , hasta que el agua dexa

de

de bullirse, y en cessando, queda clara, limpia, y verde, y nuestra tierra queda liquida, y casada con el espíritu de la quinta essencia: despues de esta obra tomaràs otros vasos semejantes á los dichos, y pondràs en ellos esta agua cauta, y sabiamente, de modo, que aquello que quedò al hondo no se disuelva con el agua clara, y assi, en estos vasos bien cerrados, con vn paño de lino, guarda à la dicha agua hasta el caso de necesidad: assi se impregna esta agua, y se haze el *elixir* para lo blanco, pero todavia no es perfecto, ni consumado el coïto, ni matrimonio del espíritu con el cuerpo, sino solo vn verdadero principio, y medio para la perfeccion: llamase este cuerpo, que se disolviò en esta agua, *temperantia sapientum*, ò agua de la vida, y el cuerpo que se delata *gumma Philosophorum*, por lo que dize sin duda Aros. *Vide vbi miserunt aquam, ibi miserunt gumma, velè contrario.*

Note se, que la primera parte del *elixir* es blanca, y se haze de tierra blanca, y la segunda es rubra, porque se haze (como. dirè-

dirèmos) de tierra rubra, y así parece que ay dos *elixires* en este arte, pero no ay más que vno verdaderamente, que es para vno, y otro; esto es para lo blanco, y para lo rubro yà hemos dicho de el modo de composicion de la parte alba, aora dirèmos de la parte rubra; el Philosofo dize: que en esta operacion del *elixir*, que las mismas son las cosas que blanquean, que las que rubifican, y así tres son tambien las especies que se han de tomar para hazer este *elixir* rubro, pero con otro peso; es à saber, de sulfur verde doze onças, de sulfur blanco seis, de tierra rubra ponderosa seis onças; y en estos dos pesos solo se diferencia el agua blanca de la rubra.

Pues de estas especies haràs toda la obra yà dicha de Invierno, Verano, Estio, y Otoño con la misma separacion, contri-
cion, decoccion ignea, en los mismos va-
los, los mismos hornos, y alludales con la
misma separacion de la flema del agua, y
con el mismo matrimonio de la tierra ru-
bra, con el espiritu de la Piedra en el agua;
empero la tierra rubra se debe separar de

OTRO

otro modo que la Blanca de sus superfluidades; y assi, antes que esta agua se ponga à purgar, es por su modo, y purificada, y limpia, y convertida en polvos, ò limatura, entonces se pone en el agua yà hecha, pero no se disolverà en ella, porque no es el agua de tanta virtud, si solo se calcinarà en polvos; hecho esto, mueve cautamente el agua, y ponla en otro vaso semejante al que tenia antes, de modo que quede el polvo de la calcinacion de la tierra rubra, sin agua en su vaso, y en aquella agua apartada pondràs algun cuerpo como à la tierra blanca, y se desatarà en el agua; deseca, pues, la tierra calcinada, y guardala con limpieza, de modo que no cayga sobre ella otro polvo hasta hazer otra agua, en la qual los disolveràs. El agua hecha con estos pesos es mas fuerte que la primera, porque esta no puede disolver al mercurio en el agua, y esta segunda lo desata.

Resta aora que hagas otra agua de las dichas especies, pero con esta medida: de sulfur verde doze onças, de tierra rubra
pon-

ponderosa nuevè onças; y otro tanto de sulfur blanco, y con estas especies opera; y trabaja, como tengo dicho, recibiendo-las del mismo modo; y en esta nueva agua pondràs los polvos rubros calcinados, y si se liquida, ò defata, y el agua rubra, ò flava, esta ferà la buena, y verdadera que buscamos, pero si no se disuelve, buelvela à remover del agua, como hiziste antes, y seca segunda vez la tierra rubra, y guardala; y asì debes reiterar esta agua, aumentando siempre tres onças de sulfur blanco, hasta que falga el agua que disuelva à la tierra rubra en agua limpidissima.

Indagada, y hallada perfectamente esta agua, y disuelta en nuestra tierra rubra la debes guardar à parte en vn vaso cerrado, asì como lo hiziste del agua blanca, y del mismo modo la reiteraràs con la solucion de la tierra rubra, hasta tener cantidad bastante de la dicha agua rubra: en esta agua preparada de este cuerpo rubro pondràs como dos onças de limatura, ò polvos de esta nuestra tierra, y si pudicse disolver mas onças, pondràs mas, y si que-

das.

dasse algo por dissolver de dichas oças, no lo arrojes, sino ponlo à parte, y en la solution de otra agua lo puedes aprovechar: y así el agua primera blanca se llama *virgo vel puella*, segun Alfidio, y Ortulano la nomina, *sperma femineum album, & frigidum*: y esta agua rubra se llama *iuvenis pulcher habens pulcrum vestimentum*, que es el oro, y Ortulano la llama *sperma masculino rubeo calido*: mas la primera agua, antes que se disuelva en ella el cuerpo blanco, la llaman *urina puellarum*, y à la rubra *urina virorum*.

Hechas, pues, estas dos aguas, se perfecciona el *elixir* de este modo: del agua blanca recibe quanto hiziste de vna vez en los dos vasos, y otro tanto de la agua rubra, y tendrás vna calabaza hecha de vidrio fuerte, y espesa, cuya boca està formada, à manera de vrinal; en este vaso, ò calabaza juntaràs las dos aguas, y saldrá toda el agua flaba, ò citrina, y así queda consumado el *elixir* para vno, y otro, el verdadero matrimonio entre el cuerpo, y el animo, la perfecta impregnacion, ò coito
de

de la Piedra, de lo qual se seguirá buen parto. Esta agua, hecha de las dos aguas, es nuestro oro, nuestra plata, el agua celestial, y gloriosa nuestro metal, y nuestra magnesia, en la qual dize Aros, que están los quatro Elementos, ó quatro cuerpos, à los quales cuerpos llaman *nubes*, & *nives extracta oleum*, & *butyrum*, & *luna spuma*. Llamase tambien fermento de la piedra por vno, y otro, y plomo negro, toda nuestra operacion, y el huevo Filosofico, y toda nuestra sabiduria, la que revela Dios à quien quiere: hablando de esta composicion dize vn Philosopho Chimico: *Ipsum enim est totum in toto, & id totum quod querimus, & quod cogitatur; in ipsa enim es fugiens, & fixum, tingens, & tinctum, album, & rubrum, masculus, & femina simul composita compositione inseparabili*. Conviene, pues, al que intentar esta obra, no descansar hasta que se mezclen estas especies, y se haga la tintura, y al punto que estas dos aguas se mezclen en el vaso, se debe cubrir, para que no se exale nada.

Son necessarissimos en este arte estos dos

dos espermas; porque no se puede hazer verdadera tintura sin esta vnion, y composicion; à estos dos espermas llaman *caudamini*, por la razon que veremos adelante; y de todo lo dicho se infiere, que se compone este *elixir* del oro oculto en esta nuestra tierra, limpio de la terrestreidad del sulfur, que se dize sulfur de sulfur, y del argento vivo, que se dize argento vivo de argento vivo; estos dos vltimos volatiles, y fugitivos, pero convertos juntos, y compuestos en fixos.

DE LA OPERACION DE LA PIEDRA.

Yà hemos dicho de la primera operacion del *elixir*, restanos dezir de la obra de nuestra Piedra; yà hemos visto, que de estas dos cosas se haze vno, y de este vno *elixir*, y no de otro naze la verdadera, y cierta Alchimia: aora veamos què es *elixir*, y de donde se ha tomado este nombre; què sea Alchimia, y què este *Lapis*: El *elixir* es cierto compuesto, que contiene en sí la virtud mineral, rubro, & citrino de muchas especies limpi-

dissol-

dissimas, y claras, juntas à la especie de el
 agua, que contiene en si la virtud mineral, con-
 dimento, antidoto, y Medicina de todos los
 cuerpos que se han de purgar, y transformar
 en solificos, y lunificos verdaderos; dizele
 elixir del verbo elicio, icis, que es juntar,
 ligar vna cosa de muchas, ya convertida
 en otra: La Alchemia es arte que administra,
 y muestra la essencia de los siete metales, y
 como estos de sus formas imperfectas se han de
 reducir à la perfeccion: Dizele Alchemia de
 Alembico, y Kymia, que son dos vasos, en
 los quales este arte haze su complemento
 final en los tres ordenes, ò generos de
 Medicinas: La Piedra es cierta fuerte vir-
 tud mineral junta, y unida por el artificio al-
 chimico de muchas especies en vna, y tiene en si
 la virtud de congelar al mercurio en natura-
 za menetalica verdadera, y de convertir todos
 los metales enfermos à su sanidad; y final-
 mente, es la suma Medicina de todos los cuer-
 pos humanos que conserva en ellos el humido
 radical, porque esta es el agua de la vida.

Hecho nuestro verdadero compuesto, ó

(C)

com-

completo el *elixir*, se sigue la operacion de la Piedra, segun Hermes, que fue el Padre, y Maestro de los Alchemistas; la primera disposicion es nigrar; la segunda, blanquear; y la tercera, cinerar; y la quarta, y vltima, rubificar, y con el acto solo de cozer se finaliza todo el magisterio; y como todas las cosas, en la primera operacion, suben al Cielo, por esta segunda todas descenden à la tierra, y se fixan en la vnion de la quinta esencia; hazese la disposicion de lo negro como se sigue: Toma el *elixir* como està en su vaso, y pon sobre el vn alambico de vidrio, y cierralo bien del mismo modo que hiziste en la extraccion de la primera agua; y assi dispuesto, toma el dicho vaso, y entierralo en el estiercol de cavallo, y haràs el alma; esto es, que salga aquella agua, que està dentro del *elixir*: y esta agua la pondràs en vn vaso fuerte de vidrio, separando el flemas superfluo, hasta que en el plano de vn cuchillo, ù de otro hierro se bulla calien-

te,

te, como diximos, y assi has de conti-
nuar hasta que salga toda, y parezca la
meteria en el hondon del vaso clara, ru-
bra, y sin agua; despues cueze, y con-
tinua hasta que estè del todo seca, y ne-
gra, y entonces, aquello que en la pri-
mera operacion se llamaba *sperma*, *Padre*,
y Madre, en esta operacion se dize *tierra*,
ò *nutrix* de esta separacion del agua, ò del
alma de su tierra, ò cuerpo, dize el Philo-
sofo: *Fili à radio solis extrahit umbram suam*,
porque se llama esta tierra entre los Che-
mistas Philosophos *Umbra solis corpus mor-
tuum corona vincens, nubes, cortices ma-
tris magnesia nigra, & draco qui comedit cau-
dam suam*, y con otros infinitos nombres;
y el agua que saliò de esta tierra se lla-
ma: *Cauda draconis, anima, ventus, aer, vi-
ta domum illuminans, lux meridiana, ar-
gentum vium nostrum, lac virginis, to-
tum secretum*; llamase tambien, *sal nues-
tro armoniaco*, y medio de juntar las tinc-
turas.

A esta tierra yà seca sacaráse del vaso;

(C 2)

ò

ò calabaza con sutileza, y sabrás su peso,
 y la colocarás en otro vaso ancho, fuer-
 te, y espeso, segun la cantidad de
 Piedra, ò Medicina que intentares hazer;
 el vientre del vaso ha de ser redondo, y el
 cuello largo como de vn pie, y puesta
 nuestra tierra, ò dragon en dicho vaso, se
 ha de colocar el vaso bien cerrado en alu-
 del, ò sobre las cenizas, y darás fuego de
 leños al horno, cuidando de que la llama
 no llegue al vaso, y se continuará dicho
 fuego, hasta que la tierra toda se disuel-
 va en sí misma, y se haga agua espesa,
 y rubra: entierrase tambien este vaso en
 el estiércol de cavallo caliente hasta que
 se disuelva dicha tierra; desatasse de este
 modo en quarenta y nueve dias, otros
 ponen este vaso al ayre, y así dexan que
 esta tierra se buelva en agua rubra espe-
 sa; de la solucion de esta tierra de sí mis-
 ma dize Martyrizato: *Ars non completur ni-
 si terra fuerit soluta;* pero otro Philosofo, ti-
 mido en la operacion, dize: *Citius autem
 perficitur hoc opus in humido tardius vero in
 sico*

Jico: Nota ; p̄n̄es̄, que es de dos maneras la solucion de esta tierra, vna por si sola, como hemos dicho, y otra por la cauda, à agua impregnada, que saliò de ella; y muchos Philosophos no hizieron aprecio de la solucion de si misma, diziendo no ser posible sino con el agua, y vno de los dos espermas de quienes fue criado. A esta solucion la llamamos solucion de cuerpo negro muerto, y à la solucion que se haze por el agua, se dize resurreccion; vivificacion, y alma del cuerpo muerto: aquella solucion, que se haze con la llama del fuego, y el calor del estiercol, no son propriamente soluciones, sino liquidaciones, ó fusiones, como las de la cera, ó el metal, con que hemos menester entender, que la fusion aqui se ha de tomar por solucion; y al contrario, la solucion por fusion.

Liquida; y fluida nuestra tierra primeramente por si, y por si tambien disuelta al ayre (guardandola del polvo) se toma el vaso con la tierra, y se pone

sobre las cenizas en el aludelo sobre el
 horno, y en este se hará vn fuego lento,
 y se continuará hasta que se congele en
 vna massa negra, cuya fractura ha de
 quedar luciente como la del vidrio, la
 qual massada, y congelada, la bolverás à
 que se disuelva por sí, y quatro vezes rei-
 terarás esta solucion, y congelacion; y
 cumplida, quedará vna tierra fixa, luci-
 da, negra en la fractura, y echada en el
 cuerpo, lo altera en su color; y quantas
 vezes se dissolviessse esta tierra, y con-
 gelasse, queda mas sutil, y penetrable;
 y denigrada esta agua por la decoccion
 se llama *cinis clavellatus as combustum*, *sal*
combustum, *terra mortua*, *ovum proprium*
Philosophorum. Tambien es de notar, que
 esta tierra muerta, quando se separa de
 ella el agua antes que se diseque, y de-
 nigre, se llama *ignis*, *sal armoniacum*,
sal vitellorum ovuorum, *sol honoratum*,
albincar nostrum, *nubes coagulata*, *lingua*
maris, *arsenicus sublimatus*, *stella diana*,
ventus corporatus, *aduena*, *secretum natu-*

va, y otros infinitos, que me parece preciso ponerlos aqui, para que no se confunda el que leyere los libros chemicos.

Completa, pues, la disposicion de lo negro, vamos à dar la disposicion de lo blanco de la tierra de este *Lapis Philosophorum*; es, pues, de notar, que en este negro de la tierra està escondida la blancura, y aunque a la vista es negro, en el entendimiento es blanco, y esta virtud que està oculta en ella, se debe descubrir, y lo que està dentro manifestarlo afuera; hazese esta disposicion en el mismo vaso, sin separar, ni remover de el la dicha tierra de este modo: labrás el peso de esta tierra, y despues disuélvela por sí, como lo hiziste en la denigracion, la qual soluta tomarás la mitad del peso del espiritu, no fixo; esto es del agua que saliò de ella; que se destila por el alambico, y ponlo sobre la misma tierra soluta bien cubierto en las cenizas, ò con fuego lento, ò en el estiercol de cavallo, y le continúa

(C 4)

hasta

hasta que el agua ; y la tierra se hagan
 vna cosa negra , clara , y de otro color ;
 hecho esto se ha de congelar todo , y re-
 ducirlo à massa en el mismo lugar , y en el
 mismo fuego , cuidando que no salga es-
 piritu alguno ; la señal de estar cocida es-
 ta nuestra goma será , si dexando enfriar
 el vaso el dragon estuviere duro , à mo-
 do de la pez dura , y entonces estará bas-
 tante espeso , y cozido , y expurgado
 de su fuma ; el agua , que en esta decoc-
 cion salió de esta goma , ò dragon se pue-
 de guardar , y recibir : congelado , pues,
 este dragon , ò goma , se pondrà en parte
 donde se disuelva por sí en agua espesa , y
 esta soluta pondràs sobre las cenizas , co-
 mo hiziste en la denigracion , y que-
 da completa la decoccion , y hecha vn
 cuerpo opaco , pero claro en su frac-
 tura .

Hecha esta decoccion , vamos vien-
 do las demás : Sabràs el peso de todo
 este congelado , como supiste en lo pri-
 mero , y pondràs la quarta parte de este
 con-

congelado sobre la misma tierra congelada, ò el mismo congelado de dicha agua, espíritu no fixo, cauda draconis, ò esperma blanco (que todo es vno) en el mismo vaso, y sin la extraccion del dragon del mismo vaso, y cuezelo, y cierralo hasta que se congele, y elpele en vna cosa negra como la pez; disuelvase todo esto por sí, y soluto por sí luego al punto pondrás sobre las cenizas en fuego lento, y se haze vna massa de otro color mas claro, y así, con el mismo modo, el mismo regimen, y peso, esto es la quarta parte de todo el congelado de nuestro argento vivo, ò agua blanca, se pondrà todo el congelado en semejante conjunction, y conjelacion, y tanto por su cauda, como por sí mismo se disolverà este dragon, y congelarà; se reiterará esta dealvicacion por los pesos de esta agua blanca, ò cola; y por esto las rigaciones, adaquaciones; inspiraciones, viviñcaciones, animaciones, y soluciones, tanto por el agua, como por sí, en el mismo

mo

mo vaso ; y sin la extraccion del dragon hasta que estè , ò toda esta massa muerta , como el hombre en el tumulo , poco à poco se anime , vivifique , y resucite à la vida que estaba perdida en la denigracion , y se haze vna Piedra cristalina blanca , que participa de cierto verdor , y persevera en el fuego , es fuente tingente , congela al mercurio , y transmuta perfectamente à qualquier cuerpo de metal imperfecto en perfecto lunifico , ò plata ; y si la obra la hazes asì con seguridad , llegaràs al intento ; llamase esta Piedra blanca en los libros de los Alchemistas *Calix cineris clavellati* , *civis albus* , *calx corticum ovorum* , *terra alba magnesia alba* , *pulvis de alvata luna calcinata* , y con otros infinitos nombres.

En este parrafo siguiente me parece precilo explicar muchos de los terminos , que al que no huviere cursado esta Filosofia lo confundiràn , son estos : blanquear , y rubificar es lo mismo que calcinar , y solver ; congelar , es lo mismo que

COMI-

componer, y agregar; assar, es lo mismo que desficar, o secar; destilar, sublimar, y solver, es lo mismo que hazer descender, o baxar del Cielo à la Tierra; solver en agua, es lo mismo que descender, sublimar; hazer lo fixo volatil; y congelar es tambien lo mismo que ascender, y hazer lo volatil fixo; solver por si, es hazer lo fixo soluto; congelar lo soluto, es lo mismo que calcinar lo soluto por si, y este calcinar, es dealvar, y rubificar perfectamente: De este modo hemos de entender los diversos vocablos dichos, y palabras de los Philosophos, que han professado esta famosa ciencia, que todo el horror, y la falsa noticia, con la inteligencia de sus metnaforas, ha sido el fundamento de tener por falsas sus operaciones.

Antes de explicar la rubificacion es preciso que tratemos de la cineracion; hazese de este modo: Toma vna onça de la piedra blanca dicha, y ponla en el mismo vaso de donde hiziste su extraccion,

y 3

y haràs que se disuelva por sí como hiziste en la dealvacion; soluta, pues, esta onça, toma de sulfur rubeo, ó argento vivo, ò el sperma masculino, que guardaste à parte, y sea la cantidad de la agua rubra, tanta como hiziste dos vezes, y dexala, que visiblemente se mezcle hasta que se hagan vna cosa misma, y vna agua clara, cítrina, roja, y que tira à rubra, y cierra el vaso con el alambico, como lo hiziste en la denigracion; esta agua se llama fermento de el Sol, como la blanca fermento de la Luna; y afsi como en el primer compuesto negro estaba lo blanco oculto, y se hizo exterior lo blanco, escondiendo al interior lo negro, afsi quando se hizo blanco el exterior de esta Piedra, quedò rubro el interior, y afsi conviene, que aquella blancura, que es exterior, y manifesta se haga interior, y oculta, que en este arte se hade procurar hazer lo oculto manifiesto; y al contrario, y afsi lo harèmos en lo rubo con la operacion del parraso siguiente.

Toma, pues, el vaso enlodado con dicha agua, y ponlo en lugar de donde pueda poco à poco salir el agua, como lo hiziste en la denigracion, y saca de ella la superfluidad de la flema, y recibela, y antes que se espese has de saber, que aquello que aparece en el hondon del vaso es lucido, claro, rubro, fusible, como la cera, y esto se llamó por los Phitosophos rubi, jazinto, coral, jaspe, &c. que lo dizen por su color; à todo esto lo secaràs, y assaràs quanto puedas, hasta que quede como sangre requemada, y esta assacion, ò difecacion se llama *cineracio*, y assi queda completa la disposicion del cinerar, que es preciso que sea entre el albo, y el rubro, que son el fermento del Sol; es de notar, que la Piedra blanca, sin removerla de su vaso, se puede cinerar del modo dicho, y convertirla en fermento del Sol, pero se le ha de echar mas porcion del Sulfur rubro, y se requiere mayor vaso, y apenas se hallará vaso de vidrio, que pueda aguantar sin quebrarse la perfeccion

cion de esta obra : muchos cueñen , y alfan este fermento hasta hazerlo polvo , y ceniza , llevados solo de la voz *cinerar* , y por esso es tenido este arte de muchos por vil , falso , y mentiroso , y es solo porque no entienden , ni se hazen capaces de su doctrina , y varias methaforas ; y siendo cierto , que es del todo evidente , y demonstrativa esta ciencia , es tambien constante , que no tiene enemigos , sino necios ignorantes.

Yá llegamos á la vltima obra de esta Piedra , que es el rubificar ; de esta operacion , dizen los Philosophos , que desde la dealbacion , hasta la rubificacion no se puede seguir horror alguno , porque del mismo modo se rubifica que se blanquea en el mismo vaso , con los mismos pesos , con el mismo regimen , solo añadiendo el sulfur rubro , ó el agua espiritual , rubra , y se reiterará muchas vezes cociendo , solvendo , y congelando , hasta que todo esté agregado , ó compuesto , se rubifique , y se haga vn
li-

liquor rubro , claro , fluido , que perfe-
 vera en el fuego tingente transmutante,
 que penetra , y convierte al mercurio,
 y à todo cuerpo solido en suave , y soli-
 fico verdadero , y que purifica , y lim-
 pia al cuerpo humano de toda enfer-
 medad , y conserva siempre en el esta-
 do sano ; finge todas las piedras precio-
 sas rubras , assi como la piedra blanca
 haze las Margaritas , y otras piedras pre-
 ciosas blancas ; y esta , en fin , es la ben-
 dita Piedra , de quien dizen todos los
 Alchemistas , y Chemicos que es : *Pa-
 ter omnis heles mi , idest totius secreti , vel
 thesaurus totius mundi , quem cui Deus vult
 subtrahit , & largitur , ad cuius , per-
 feccionis inventionem plures sunt vocati , sed
 pauci ad huius efectum perfectionem inve-
 niuntur electi.*

Pues de esta Piedra yà completa nos
 quedan todavia muchas cosas por sa-
 ber , y conocer , son estas : assi como
 del argento vivo , crudo , y alvo se im-
 pregna la cauda del dragon , ò el agua
 la-

lapidis al de albandum lapidem magnum, segun la opinion de muchos, asy tambien dizen otros, que del argento vivo rubro se impregna *el cauda draconis*, ò el agua de rubificar esta gran Piedra blanca, y à esta agua llamamos sulfar rubro, asy como à la dicha agua blanca tambien llamamos sulfar blanco, y de estos se haze la impregnacion del argento vivo; pero en mi opinion, mejor es que el color se haga de los metales, porque San Alberto Magno dize en lo de *mineralibus*, que despues de aver examinado siete vezes el oro de algunos Alchemistas, no se halló otra cosa que vna tierra, ó hez muerta; y asy dize el mismo, que son falsos Alchemistas aquellos *qui per alba dealbant, & per citrina citrinant*; y mejor obran los que hazen esto del argento vivo, y el sulfar, no de el comun, como se ha dicho, si de nuestra rubra; y de esta es de quien exclaman los Philofosos, diziendo. *O, natura celestis qualiter vertit corpora illa in spiritum! O, quam admirabilis natura qualiter omnibus*
emissis

eminet, & omnia superat! & est accetum uber-
rimum quod facit aurum esse verum spiritum;
 y esta agua, en fin, es la Piedra de las In-
 dias; los Indios Babilonios, y Egypcios,
 &c. Y aviendo yà dicho quanto se ofrece
 en la operacion de esta Piedra, figuele la
 vltima manufactura, es la

PROIECCION.

Hazese la proieccion de esta Suma Mēa-
 dicina sobre los cuerpos, de esta suerte: Se-
 gun lo sutil que sea la Piedra, tanto mas se
 ha de observar en esta proieccion, de mo-
 do, que siempre ha de ser mayor, y mas
 cantidad la de el cuerpo, que la Medici-
 na, y esto se ha de observar como regla
 general en toda proieccion, tanto para lo
 blanco, como à lo rubro, segun el mayor,
 ò menor peso de esta Medicina: v.g. Toma
 vna onça de Medicina, y cinquenta onças
 de plomo, ò estaño, y fundelo en el fuego,
 y echa esta onça de Medicina sobre el plo-
 mo, ò estaño derretido, y todo se conver-

(D)

ti-

tirá en Medicina; y si este no tuviese toda la precisa virtud para hazer dicha conversion, entonces tomarás menos porcion de cuerpo, y mas de Medicina. De todo esto, así convertido, toma vna onça, y del mismo modo la echarás sobre treinta onças del plomo, ó estaño derretido, y todo se convertirá en Medicina, no tan fuerte como la primera que hiziste; de este vltimo converso toma tambien otra onça, y viertela sobre otras cinquenta de metal, y se convertirá en lunifico, ó solifico, segun el color de la Medicina, porque si el *elixir* fue blanco saldrá plata, y si rubro, oro; y este Sol, ó Luna convertida, y engendrada por dicho medicamento, excede al Sol, y Luna naturales, tanto en quilates, como en todas las propiedades medicinales; y del mismo modo se haze la proieccion sobre el mercurio; con esta Medicina harás el vidrio mas hermoso, y colorado, y fingirás piedras preciosas. Como conserva esta Medicina à los cuerpos humanos en su sanidad, y lo purga de sus enfermedades

51

des adquiridas, y le defiende de las futuras, ó con la nutricion, ó la fomentacion verèmos en el siguiente parrafo.

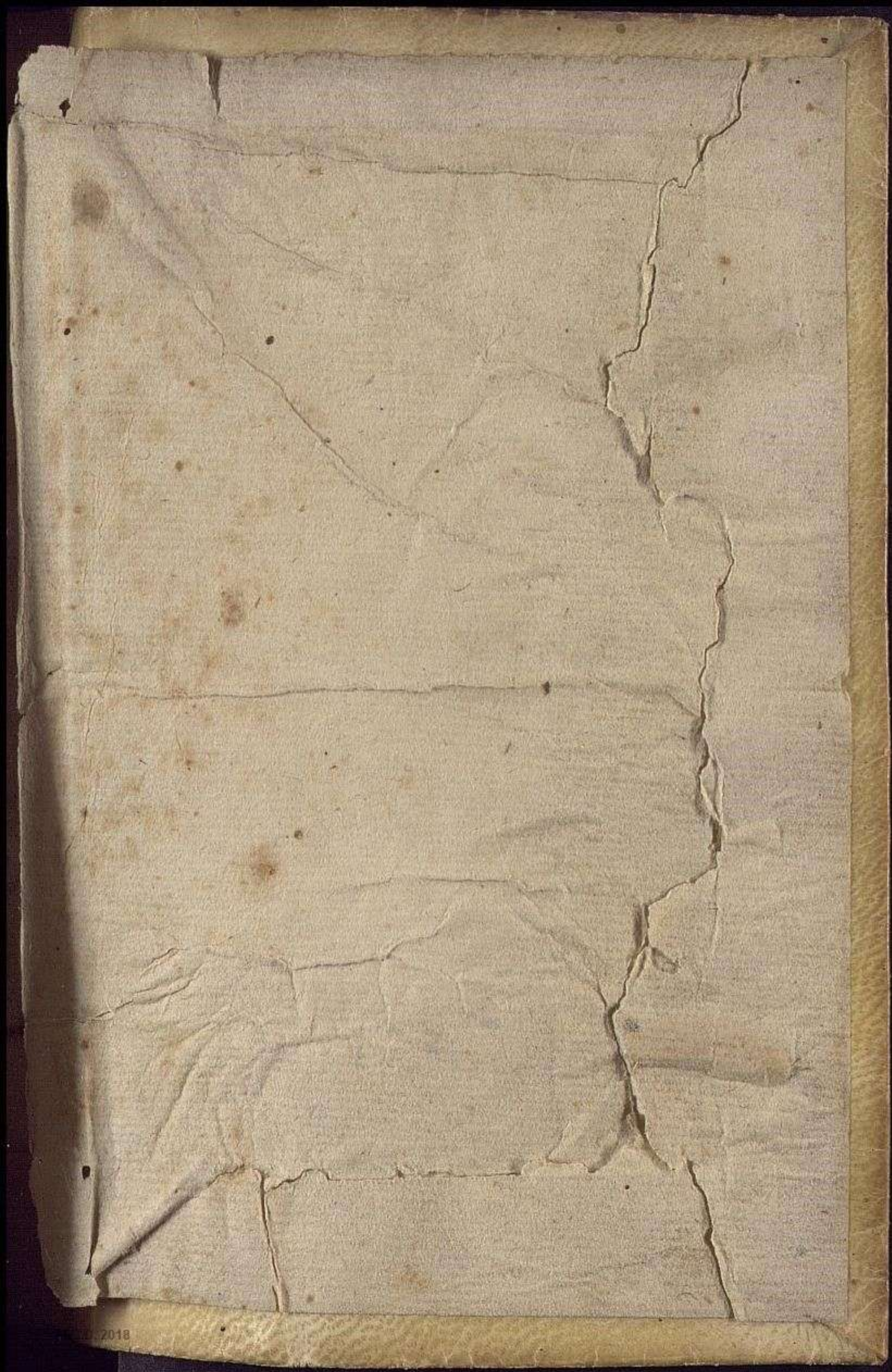
Yà hemos dicho como los cuerpos metalicos enfermos se purgan, sanan, y se reducen à la perfeccion; aora nos resta dezir, como por esta Medicina se han de sanar los cuerpos humanos enfermos, y conservarlos en su sanidad; como el hombre sea la mas digna de todas las criaturas, pues Dios criò para si, y le sujetò todas las cosas, *omnia subiecitè sub pedibus eius*, con razon se ha de procurar conservar al hombre, y mantenerlo en su juventud; y esto haze esta Suma Medicina mas virtuosa, y mas fuerte que todas las confecciones, y bebidas de Galeno, y Hipocrates, tanto que hasta la lepra, y el cancer, por envegecidos que estèn en el cuerpo, los expele, y lo dexa puro, y limpio, de modo que sana con mayor eficacia à los cuerpos, en donde ay calor, y movimiento, que aun à los cuerpos de los metales enfermos, y expele de ellos quales-

quic-

52

quiera superfluidades: puesta esta Medicina en las confecciones, libra de las enfermedades futuras, y poca cantidad, sea bebida, ó aplicada, haze maravillosos efectos. Dexo las experiencias à tu industria, y espero que al fin me has de dàr las gracias: Dios te dè salud, y gracia para servirle.

F I N.



PAPELES

de D. Diego

de Torres

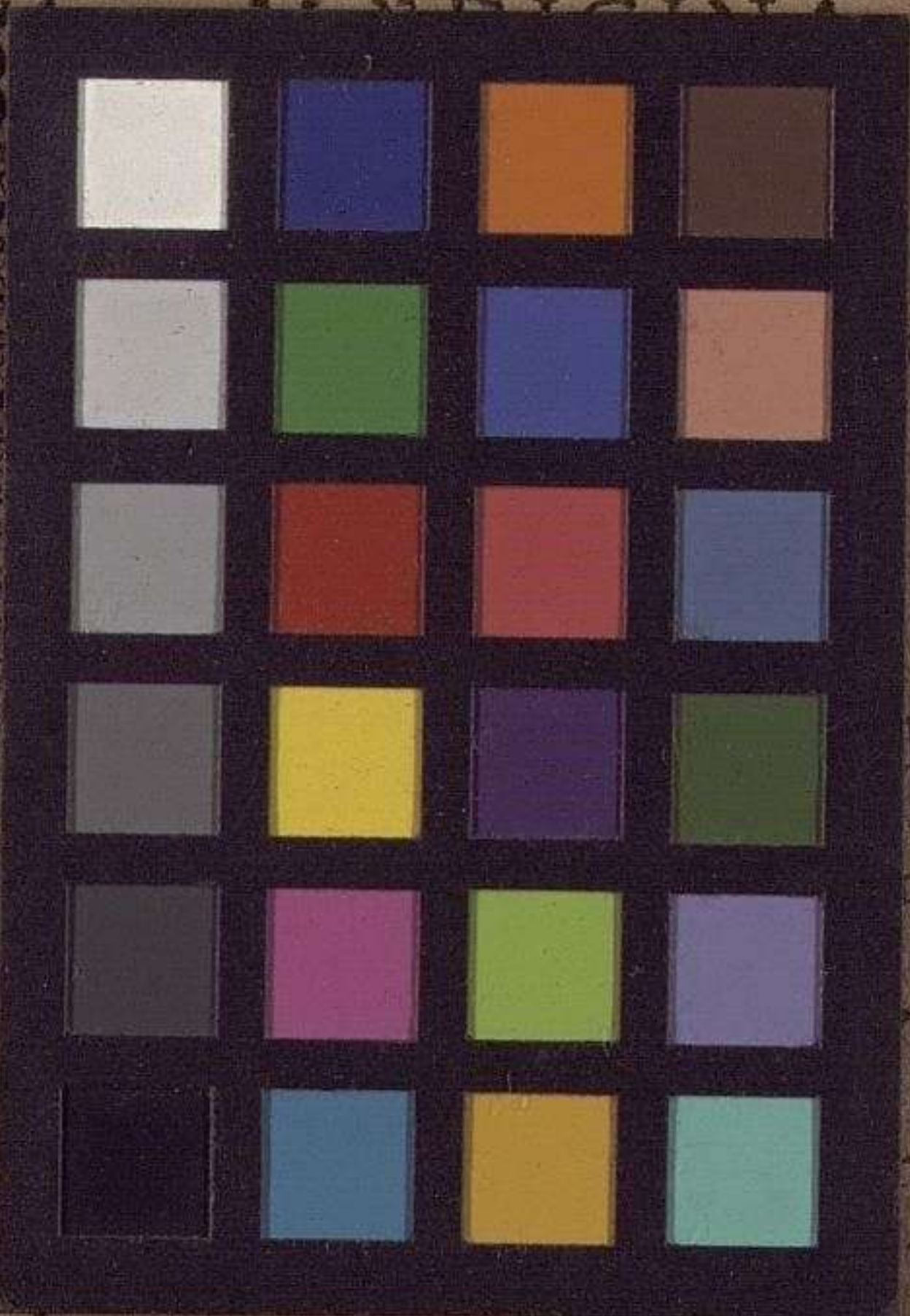
Universitat de València
Biblioteca Històrica

5

2648

2

LA SUMA



IAL;

DE

IMA

, & c.

es

Don

de

Se hallará en la Librería de Fernando
Monge, frente las Gradas de San
Pbelipe el Real.

13734568
15840530